



24 de noviembre de 2021 | Imprime este artículo

LA VERDADERA PRIMERA CELEBRACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS EN ESTADOS UNIDOS: CATÓLICA, HEROICA Y SANTA

Por
Domenick Galatolo

Más de cincuenta años antes de que los peregrinos llegaran a Plymouth Rock, los católicos celebraron el primer Día de Acción de Gracias en Estados Unidos.

Fue el 8 de septiembre de 1565, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, que los católicos españoles se sentaron para su primera cena de Acción de Gracias en la ciudad colonial de San Agustín, Florida. Tres cosas marcaron este evento: un héroe católico, una misa y una batalla.

Tanto el año como el siglo eran caóticos en ese momento. Bajo el rey Felipe II, España fue el baluarte que defendía la civilización cristiana. Felipe II tuvo dos noticias que le preocuparon mucho. Los mahometanos acababan de sitiar la pequeña isla fortaleza de Malta guarnecida por los Caballeros de San Juan. La otra noticia fue que piratas hugonotes franceses habían desembarcado en la Florida española. Estaban atacando barcos españoles y pervirtiendo a los nativos para su secta. Había que hacer algo.

Un héroe católico

Felipe necesitaba a alguien que erradicara a los hugonotes, estableciera Florida y llevara a los nativos paganos al redil católico. Entra Pedro Menéndez de Avilés, el capitán de barco más grande de su época. El Rey convocó a Menéndez para liderar esta expedición y plantar la Fe en América. El valiente Menéndez aceptó esta misión y puso toda su alma en la expedición. Lo financió e incluso se declaró en quiebra.

Reunió su flota y partió. De más de treinta embarcaciones, sólo seis llegaron a Puerto Rico a causa de un huracán. Los franceses ahora lo superaban en número. Consultó con los capitanes restantes. Algunos querían dar marcha atrás. Otros querían esperar los refuerzos prometidos. Sin embargo, Menéndez quería la mayor gloria de Dios. Les dijo a sus hombres que aunque todos parecían en contra de ellos, Dios estaba de su lado. Como esta era una misión no sólo para el rey sino también para Dios, dijo que debían seguir adelante.

Dejó de lado la cautela y puso su confianza en Dios y en Nuestra Señora.

Una batalla de fe

El 28 de agosto de 1565, fiesta de San Agustín, Menéndez avistó tierra. Inmediatamente buscó la fortaleza hugonota de Fort Caroline. Unos días más tarde, avistó cuatro buques de guerra (todos más grandes que el suyo) frente a la costa de lo que hoy es Jacksonville, Florida.

Nuevamente sostuvo una conferencia con sus capitanes quienes le rogaron a Menéndez que regresara. Menéndez les recordó que esta misión no era para la gloria propia sino para Dios. También señaló que sus barcos nunca podrían dejar atrás a los franceses que ya se dirigían hacia ellos. La única solución era ir directo hacia ellos, y así lo hicieron.

Menéndez navegó hacia los franceses toda la tarde y sólo los alcanzó alrededor de la medianoche. Ordenó a sus hombres que se acercaran a los cañones. Menéndez saludó al barco francés y preguntó quiénes eran. Los franceses respondieron que eran hugonotes enviados por Gaspar de Coligny (el líder político de los hugonotes en Francia). Pedro Menéndez respondió diciéndoles su nombre y el motivo de su visita: colgar a todos los herejes que encontrara y plantar el estandarte de la Iglesia Católica en Florida.

Los hugonotes respondieron blasfemando mientras Menéndez disparaba una andanada contra los franceses, quienes huyeron tras una rápida escaramuza. Sólo a la mañana siguiente Menéndez se dio cuenta de lo terrible que era su situación. Varias baterías terrestres apuntaban directamente hacia él y otros barcos franceses (excepto los cuatro que había puesto en fuga) estaban en el puerto.

El primer día de acción de gracias

Menéndez se dirigió prudentemente al sur para encontrar un puerto seguro y plantar su estandarte. El 8 de septiembre de 1565 desembarcó, en la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, en un puerto seguro al que llamó San Agustín, actual ciudad del mismo nombre. Sus primeras acciones fueron plantar la Cruz y el estandarte de la España católica. Reclamó la tierra en nombre de Dios.

Todos los presentes, incluidos los curiosos indígenas, adoraron y besaron la Cruz. Luego se celebró la primera Misa oficial en lo que hoy es Estados Unidos.

Menéndez rápidamente se hizo amigo de la población nativa. Para celebrar el desembarco, los indígenas trajeron todo tipo de alimentos. Juntos, los católicos españoles y los indios de Florida



celebraron un gran banquete de acción de gracias en honor del nacimiento de la Madre de Dios. De hecho, se puede decir que este fue el primer Día de Acción de Gracias en suelo estadounidense.

Una victoria católica

Los hugonotes, sin embargo, que superaban en número a los católicos, todavía merodeaban por la zona. Menéndez actuó rápidamente descargando sus suministros y enviando sus barcos a Cuba en busca de refuerzos. Poco después, los franceses aparecieron en la desembocadura del puerto. La marea baja mantuvo a raya a los franceses durante varias horas. Pero las probabilidades estaban en contra de Menéndez y todo parecía perdido. Como era la fiesta del Espíritu Santo, Menéndez oró pidiendo guía. Casi de inmediato una tormenta rompió la tranquilidad del día. Luego, un gran vendaval empujó a los barcos franceses hacia el sur y finalmente los hizo naufragar a todos (sin que Menéndez lo supiera).

Menéndez vio la mano de Dios en su liberación. Dirigió a sus hombres en oraciones de acción de gracias y no perdió tiempo pidiendo quinientos voluntarios para atacar el fuerte al norte. Como la mayoría de los hugonotes habían tripulado los barcos, el fuerte se quedó con pocas tropas para defenderlo.

Un indio amistoso guió a Menéndez y sus hombres a través de los pantanos de Florida con el agua hasta el pecho en medio de un huracán. Tres días después, cuatrocientos de los quinientos voluntarios llegaron cerca del fuerte. Con el grito de "Santiago y a ellos", Menéndez encabezó la carga y escaló las murallas bajo el aguacero. Los franceses fueron tomados por sorpresa. Sólo veinte escaparon.

Cuando Menéndez volvió a entrar en San Agustín, los españoles restantes los recibieron cantando el himno de acción de gracias Te Deum.

Pronto, algunos nativos trajeron la noticia de que los náufragos hugonotes estaban varados en la costa justo al sur de San Agustín. Menéndez condujo a cincuenta hombres a lo que hoy es la ensenada de Matanzas. Derrotó rotundamente a más de quinientos hugonotes liderados por Jean Ribault en dos enfrentamientos separados. Así quedó abierto el camino para plantar la Santa Fe Católica en América.

Confianza en Dios y Nuestra Señora

El resto de la historia de la expedición de Menéndez es heroísmo, conversión y sufrimiento. Desafortunadamente, esta historia católica de América está oculta. El relato del verdadero primer Día de Acción de Gracias es casi desconocido.

La fundación católica de América bajo Pedro Menéndez de Avilés resalta las virtudes de la confianza y la intransigencia. Sin estas dos virtudes, los católicos habrían dado marcha atrás y el curso de la historia habría cambiado. Sin embargo, confiaron en Dios y en la Santísima Virgen María. Dios les dio la victoria y ellos le dieron gloria y honor al darle gracias en San Agustín, Florida, el 8 de septiembre de 1565.

(Este artículo fue [publicado por TFP.org](http://TFP.org))